

2^o Legajo

UC 479
num^o 40.

+

Muy Señor mio: Incluyo á V. el primer Capitulo de
la Historia Literaria de ese Principado que la Academia se dignó
cometer á mi insuficiencia, y tendria muy particular satisfaccion
llenase los deseos de ese cuerpo docto.

Dios p. de' V. m. A. S.

Valencia 31.º Mayo de 1805.

B. m. de V. su seguro y atento servor.

Eugenio Estevez f

S.ºr Baron de Serrahi.

Cap. I.

Privado el hombre al nacer de aquellos dones que concedió Naturaleza à todos los demas vivientes, y al momento apiadada de su misera situacion esta madre tierna de quanto existio y existe, decreto sabiamente reservar à su industria y espíritu una multitud de arbitrios con que ocurrir à las necesidades físicas que de todas partes le cercaban, multitud de arbitrios q.^{ta} hallados la mayor parte por el acaso, perfeccionados y reducidos à preceptos por la observacion, produxeron las artes bienhechoras, à quienes el orgullo de las profesiones científicas acompañado de sus varias prevenciones quiso llamar en los siglos ilustrados mecánicas, viles y despreciables (1). Conocidos ya aquellos modos precisos de evitar las incomodidades del cuerpo, y fastidiosos los mortales del goze siempre uniforme de los objetos que à todas horas se ofrecian à su vista, pretendieron explayar sus corazones en medio de los transportes ocasionados por la abundancia y satisfaccion de sus deseos, recurriendo para ello al invento de las artes de puro placer; y lo que es mas, tubo su gusto la feliz osadia de mezclarle tambien con las de necesidad p.^a hacerlas agradables. Tentativas tan dichosas no pudieron menos de alentar

(1) Asi definió à las artes de primera necesidad Galeno, citado por Luis Vives de causis corruptarum Artium Lib. I initio.

su ingenio y de abrirle el camino para llegar al ejercicio mas noble y mas respetado de la humanidad, qual es el de las Ciencias (1).

Este origen que acabamos de dar à los conocimientos humanos en el estado naciente de la sociedad, como tambien la consideracion de los auxilios que, quando llegó à la edad varonil, se han prestado reciproca y amistosamente las Ciencias, las Letras, y las Artes; establecen un lazo estrecho entre si, y tienen por lo mismo todas ellas un derecho igual à exigir de nuestra pluma un quadro fiel y animado, en que puedan mirarse de una sola ojeada sus numerosas alternativas, asi tristes como alegres. Semblante modo de trazarle, constantemente seguido por los mas apreciables exitos de nuestros dias, expondra claramente la absoluta dependencia y admirable conexion que tienen las costumbres, leyes, religion y gobiernos con todas esas clases de hombres sabios, eruditos y artistas, de cuyas frentes gloriosas ha podido la moderna filosofia arrancar el sello indigno de vileza y oprobio, con que marcó à las unas la vanidad griega, à las otras la altivez romana, y à todas sin distincion la tirania feudal (2).

(1) Bives, lug. cit. Batteux, *Las Bellas Artes reducidas à un principio*, Parte I. C. I. Andres, *Origen, progresos y estado actual de toda la Literatura*, Tomo I. C. I.

(2). ¿Que larga empresa no seria la de traer aqui las muchas injurias y contradicciones, que han sufrido los conocimientos del hombre en sus propias manos! Galeno, valido del aprecio que gozaba su profesion entre los Griegos, y arrebatado del afecto con que la miraba, contó por el primero y mas digno ejercicio liberal el de la Medicina; pero los Romanos por el contrario destinaban à los esclavos para poseedores de sus ideas, temiendo por vergonzoso el que un ciudadano se ocupase en ella. Los Matematicos,

Más dexando por ahora estas y otras muchas reflexiones, ¿que
nacion podremos decir que tubo la felicidad de dar principio, y aun trans-
ferir à las demas aquellos conocimientos primordiales que, acostumbrados
à su benefica fruicion, no causan ya nuestro asombro? Empeñados los
eruditos y antiquarios à costa de fatigas infructuosas en dar à sus nacio-
nes favoritas la antigüedad y preeminencia en ellos; oprimidos à cada paso
con el sinnumero de fabulas y mentiras de los pueblos que con tanta razón
se llaman cultos, y asidos las mas veces à los debiles restos de tradiciones va-
gas, absurdas è insubsistentes, apenas pueden presentax en medio de tantas
tinieblas un rayo escaso de luz, que nos guie con seguridad à la investigacion
penosa de aquellas edades. Nuestro Principado de Cataluña, à exemplo de
los Reynos comarcanos y remotos, quiso derivax su cultura desde la disper-
sion del genero humano, recogiendo nada menos que de boca del mismo
Tubal, habitante quimexico de sus playas (1): perdomenos, pues, à la creduli-
dad è irreflexion tales patrañas, ciegamente admitidas con el brillante

tan apreciados en el Egipto y la Grecia, como abatidos en el Imperio Romano, son
tratados como Magicos en los siglos posteriores. Los filosofos, respetados con entusias-
mo por la mayor parte de las naciones se ven arrojados de Roma è Italia, y en la
Europa moderna el gran Descartes es temido por la ignominia de su siglo. La plu-
ma de un Plinio recomendando y describiendo los hechizos de las Bellas Artes no
ha temido por desgracia ningun imitador hasta el dia, en que aparecio el celebre
Jorge Vasari. La agricultura, tan ensalzada por los antiguos Españoles de la famo-
sa epoca Romana, es creida por los Romanos una ocupacion servil. Seneca, tan
orgulloso con la ciencia Moral como Galeno con la Medica abate el merito de toda clase
de profesiones con el fin de ensalzar la suya: su Epistola 88. debe reputarse à nro juicio
un delirio monstruoso. (1) V. à Marçillo, Crisi de Cataluña Parte I. c. 2 y Parte 2. c. 7. §. 1.

apaxato de zelo por la patria, y pasemos á afirmar desde luego, quan vanamente pretendiamos hallar dentro de nuestros confines el origen del espíritu humano hasta la venida de los Griegos Jónicos por los años antes de Cristo 545.

En efecto ¿que adelantamientos podriamos señalar anteriores á esta epoca, que estribasen sobre otro fundamento que el de una muchedumbre de congeturas impetida en toda suerte de escritos con el deseo estéril de hacer antiguos los principios de quantas cosas pueden lisongear á la patria? Si guiados por unas mixas tan alagueñas quisiésemos entretener con incertidumbres en vez de instruir con la verdad; que de bellas no ocurrixian en los libros para trasladar aqui como sucesos fidedignos, conservados por el tiempo! Diximos, y no faltarian autores sobre que apoyarnos, que los Sicanos, pueblos naturales de este pais, abrieron los cimientos de la celebrada Roma, dieron leyes y lengua á una parte del Lazio, y la instruiéron en la agricultura (1): un tropel de verosimilitudes acudiria en pos de esta asercion tan lisongera; mas la crítica no podia menos de abrax la voz y asegurar, que los origenes del Pueblo Romano son verdaderamente muy inciertos y hermoseados mas bien con fabulas poeticas que con monumentos seguros de lo sucedido (2).

Pero si, dando de mano con un desden filosofico tales dudas, levantamos la consideracion á buscar hechos ciertos que merezcan nuestro

(1). Plinio, Servio, Dionisio Alicarnaseo, Aulo Gelio, Macrobio, Favonino, Maxcelino, y Aristoteles, citados por el Abate Masdeu, España Celtiberica, n.º X.

(2). Cas. Anton. Martini, Ordo Historiae Juris Civilis, Cap. II. §. I.

pleno asenso, deberemos pasar rapidamente por un lugubre vacio de 16,, siglos (1), sin hallar siquiera donde paxar un rato muestra atencion. El poco xore y comexcio de los Catalanes con los Fenicios, y Tuxdetanos, gentes que desde largos tiempos cultibaban las ciencias y las Artes (2), les havia conservax en sus comarcas aquella ruderax, ferocidad e incultura, que aumentaria sin duda la intusion de los Celtas en ellas. La guerra o mas bien el pillage, el cultivo imperfecto de los campos, y el uso de las Artes que tienen trabaron con estos exercicios, es todo el conjunto de nociones que tubieron estos pueblos, si es que queremos, como es justo, asentir a la relacion de los antiguos (3).

He aqui en muy pocas lineas el resultado exacto de quanto no sumimistian las cortas memorias de unas edades tenebrosas, y es quien nos obliga a ratificar con la sinceridad debida, que hasta el ano 545 antes de J.C. fue agreste y nada culto este suelo, que en los siglos posteriores arrulló cariñosamente a las Musas, profesó con fervor las ciencias y entromizó para dicha suya las Artes.

(1) Suponiendo con el Abate Masdeu, España Primitiva, n.º X. que la poblacion de Cataluña se verificó por los años 2350,, antes de la Era Cristiana, resulta necesariamente el intermedio de los 16,, siglos hasta la expresada epoca de 545.

(2) No negamos la antigüedad de los conocimientos que poseyeron los Fenicios; pero no podemos dexar de advertir que estamos muy indecisos en creer la que quiere atribuirse a los Tuxdetanos, cimentada unicamente sobre un pasage de Estrabon que no hace mas que referirnos una tradicion vulgar, a que no da ningun credito por su parte. Hemos hecho una indagacion prolixa sobre esta mate-

Al considerar que recorre ya nuestra pluma desde el periodo en que, precedida una larga meditacion, hemos fixado los principios de la cultura catalana, parece que debieramos prometernos el descansar del indecible trabajo que nos ha causado la escrutacion atenta de los tiempos precedentes; mas por el contrario, podemos asegurar despues de iguales fatigas, que son muy diminutas las noticias que hallamos esparsidas en los diferentes Historiadores de la antigüedad, y aun estas poco seguras sin el auxilio de la critica. Esta dirigira nuestros pasos, y nos hara percibir con el establecimiento de la Colonia griega en Ampurias una serie de ideas, y una verdadera comunicacion de civilidad. La Religion de los Catalanes perdió con este motivo el caracter augusto de unidad y sencillez, introduciendose al instante la prodigiosa multitud de Dioses de la Mitologia griega que causan hoy la ixision y el desprecio. Mas en cambio del notable perjuicio que les acarreaaba un culto vano y supersticioso, participaron algun tanto del espiritu de comercio y navegacion. Las Artes y Ciencias de los Griegos, Marselleses, trasladadas à su Colonia Ampuritaná, debieron sin duda extenderse por entre los naturales del pais. Efectivamente y tenemos las luces necesarias para asegurar, que ninguno de los autores que han escrito posteriormente à los Historiadores Literarios de la España, ha podido impugnar solidamente sus objeciones à esta tradicion. Si algun dia pudiesemos en medio de nuestras tareas destinar algunos ratos à reducir à metodo y orden lo que tenemos apuntado sobre este particular, confiamos que no llevaran à mal los amantes de la nacion el examen de un punto, que tanto ruido ha hecho entre los Literatos de las naciones mas sabias. (3). Ya nos habia precedido en esta observacion el diligente Ferreras en su Synopsis Hist. de España, Proludio del Tomo I, pag. 8.

tivamente, ¿que mejor prueba que la de verlos abrazar el alfabeto griego?
Aunque por falta de monumentos no podamos decir cosa positiva sobre la indole del idioma que usaron nuestros Nacionales antes y al tiempo de la fundacion de la Colonia Ampurritana, podemos, no obstante, conjeturar fundadamente que las admirables qualidades del Griego mezcladas con la lengua del pais producirian un dialecto mas suave, copioso y digno de estimacion, que el que tenia un pueblo hasta entonces inculto. Nadie podria dudar que la mixalla, que separaba á los Griegos de los naturales, hubiera sido un obstaculo perpetuo y una fuerte barrera contra la mayor cultura de estos, si las luces y politica griega, si la instruccion ya comunicada á los Ampurritanos, y la gratitud de estos para con sus maestros no hubiesen llegado á ser otros tantos poderosos alicientes para que andando el tiempo se formase una sola ciudad, regida por leyes y costumbres de unos y otros habitantes. El texto de Estrabon, base en que se apoya quanto llevamos dicho, nos hace conocer que la Legislacion no habia sido descuidada por los naturales de Ampurias, y que muchas de sus disposiciones estarian de acuerdo con la humanidad y el estado de la Republica. Deseamos, sin embargo, que la antigüedad silenciosa en esta materia nos las hubiese transmitido para hacer por nosotros mismos un perfecto analisis de ellas, y dar el complemento posible á nuestra historia: pero descansan nuestros deseos al ver que siendo admitida por los Griegos de la Colonia no estarian muy distantes del caracter de comercio y navegacion, que les era comun con los de Marsella.

Tal es el estado de cultura, dimanada de la Colonia que

ga à sus vecinos y conciudadanos los de Ampurias: el esplendor de las
armas cartaginesas, su obstinada rivalidad con el Imperio Romano, y
el excesivo influxo de la guerra y comercio sobre los animos punicos
fueron robustos motivos para que, olvidando los Historiadores Griegos,
y Romanos la parte literaria de nuestro Principado, sepamos ahora mu-
cho menos de estos tiempos de batallas y desolacion, que de los mas atra-
sados. Las medallas Celtibericas, unicos monumentos con que podemos
afianzar alguna observacion sobre el genio nacional, no descubren otras
empresas que las de guerra, navegacion y agricultura. No considerare-
mos, pues, en este capitulo la influencia que pudieron tener sobre los Ca-
talanes estos brillantes y nobles exercicios, puesto que el dominio de Car-
tago en estos paises se vio muy pronto disputado por las tropas Roma-
nas, y los hechos de una Republica se hallan entrelazados con los de
la otra. /

Exmo por

Por encargo de V. Ex^a y fecha 24 de Julio proximo pas-
 sado, he leído el papel relativo a la formación del Cap^o 1^o del
 Libro 1^o de la Historia Literaria de Cataluña, que debe ser com-
 prehensivo de las noticias literarias de la época y individuar
 los caracteres, idiomas, ciencias y artes de este País; Las cir-
 cunstancias y estar prescrito el Académico encargado de este
 asunto a buscar las noticias en las obras de los V. Ab. antiguos
 que las traen muy escasas, pues solo por incidental hacen
 mención de esta parte de España y Cataluña, como Estre-
 bon, Lúcio y otros, y que deben mirarse con desconfianza
 las que escribieron nuestros antiguos Catalanes, por la falta
 de crítica, y sobrada credulidad, mas dispuestos a copiar que
 a discernir; En este conflicto, haciendo Justicia al autor el
 papel que tiene por Epigrafe Cap^o 1^o, entiendo, que en lo
 substancial, ha desempeñado el encargo que se le havia con-
 fiado: con todo parece, queda aun que deseare, para llegar al
 objeto que se ha propuesto la Academia, sobre que acordaria
 lo que tenga por conveniente; y solo ~~por cumplir~~ en cumplim^{to}
 a mi obligación, debo ocuparme en el día en hacer presente
 algunas particularidades que exigen detención, y con espe-
 cialidad por lo respectivo al año en que comensó a introdu-
 cirse la instrucción, y dexterior las barbarie en nuestra Ca-

taluna por medio de los Griegos, y de donde vinieron
estos à traerla.

Por lo que corresponde al año, señala el autor el papel
que tratamos el 545 antes el nacimiento de Christo,
pero omite el decirnos en que lo funda, pues que si bien en
el decurso ^{de aquel} ~~de aquel~~ manifesta el fondo e erudicion que po-
sehe, cabalmente en este punto y en el otro que acabo e insi-
nuar nada nos dice, y solo puede traslucirse que tal vez lo
hallaria en Estrabon, u otro que lo cite, pues que casi al concluir
esta obra el Cap^o 1^o, advierte que toda ella está cimenta-
da en Estrabon; quando la diversidad o distancia fuese corta
no debia detenernos la aseriguacion, ella es notable y ex-
cede de dos siglos, segun nuestras Cronicas de España, y por
lo mismo interesa examinarlo aunque sea à corta e algun
trabajo y de cambiar la atencion de la Academia.

En las Cronicas de España Lib. 3. Cap. 30. y 31. el Tomo 2.
selec: que en el año 327 antes el nacimiento de Nro Sr^o
Jesus Christo los Griegos Marselleses, vinieron à España con ocho
Naxios, por la parte de la costa cerca de los Pirineos el ag-
oy es Cataluña, que haciéndose dividido aquellos, quedaron
quattro cargados de gente Griega e todas edades y sexos pas-
sando los demas à Denia, Murviedro y otras partes, que
los quatro Naxios quedaron en Cataluña, al desembarc-

car aportaron á una Ysleta ó Penon cercano á la costa
en donde vivieron seis años*, en un Caserío ó Poblacion mal
ordenada, que se fabricaron, que por la estrechez é incomo-
didades de la habitacion resolvieron dexarla y volver al Mar
en busca de mansion mas acomodada, lo que presentado por
los Españoles indios, ó indigentes moradores de una Villa
de la costa cercano á la Ysleta, les ofrecieron, e ella para
habitacion la parte que mas les agradare la qual aceptaron
viendo la sencillez con que se les rogaba, y que de la misma
podian aprovechar para hacer su Comercio ventajoso; ha-
gamos alguna suspension en referir nuestras Cronicas, y
comparamos lo que resulta de ellas con la epoca señalada
en el Cap^o 1^o, y veremos la notable discrepancia del tiempo
en que los Griegos se introduxeron en Cataluña ya sea
numerandolo por el que aportaron á nuestras costas sus Na-
ves ya pasado los seis años de su morada en la Ysleta ó Pe-
non, ó en la misma Costa; pero pasemos adelante con
nuestras Cronicas.

70
que excede mucho de dos
siglos

No contento los Griegos el beneficio que acababan
de recibir de los Españoles indigentes, que á poco tiempo

* Nota la Ysleta se conjetura si seria la de las Medas, pero
atendida su pequenez causa alguna dificultad, y obliga á pen-
sarlo respecto q^e no existe otra Ysleta por allí, vease el lugar citado
de las Cronicas de España.

se hallare en su compañía, procuraron sorprender su
simplicidad persuadiendoles, que para el bien estar de una
y otra nación convenia dividir la Villa con una muralla
que los separase, ocultando assi, los rezelos y temores les
infundian el valor y ardimiento de los Españoles, y la co-
bardia y debilidad propia del Character Griego, como sabida-
mente dixo Lixio*, tratando de cierta respuesta altanera
que dieron a los Romanos, que no pudieron sostener con las
Armas; *Greci lingua magis strenui, quam facti*; De aquella
muralla salian cada dia los Griegos a comerciar y permutar
sus mercadurias con los Españoles, confuertos, y a veces condi-
nero y aqui tuvo principio, la instruccion de los Indigetas con
el trato con los Griegos, haciendo trascender aquellos el comer-
cio havian aprendido tratando con los demas Españoles Co-
marcanos; La muralla fabricaron los Griegos guardada cada
dia por uno de sus Magistrados, y de noche por la tercera
parte de los vezinos de su Villa, tanto era su temor y miedo
de los Españoles, que nos refiere las Circunstancias el
citado Tito Lixio en su Tomo 3. pag. 156. no 2. y nuestras Coro-
nicas en el lugar citado, es sin duda la muralla que
apenas hace mencion nuestro autor en el Cap^o 10, y a mién-
tender si se no solo para formar concepto del Character

* Lix. Tom. 3. Decad. 1. Lib. 8. Cap. 19.

todo e nuestro Españoles e aquella época si también,
de su valor intrépido, y revolución.

Convengo con el autor el Cap^o 4^o que con la frecuente
comunicación e los Indígenas Españoles con los Griegos se
publicia algun tanto el idioma, pero es difícil atinar qual
seria el preferido en aquellos tiempos en esta parte de España,
solo si puedo conjeturar que los unos entenderian a los otros, y
que la necesidad e entenderse, ya sea procurando los alimen-
tos precisos a la vida ya las mayores comodidades e ella, es la
mejor maestra e interprete e idiomas los mas difíciles,
como lo acredita e continuo la experiencia, y comprueba q^e
a poco tiempo se entenderian unos y otros, el que habiendo
la Republica Griega e Marsella enviado mensajeros a Es-
paña despues e algunos años, a fin de averiguar los pro-
prios e sus Colonias, los mismos Mensajeros dieron leyes
a Denia, y despues a Empurias o Ampurias nombrada asi
e la voz griega Emporie significativa de lugar e Ferias,
y tratos mercantiles, quales leyes nos refiere Florian de
ocampo en su obra e las Coronicas e España en el lugar
arriba citado * e las que tal vez la noticia podia ser util
al intento.

Lo que acabo e insinuar el mensaje, o propriamente
vinita e los enviados de la Republica Griega e Marsella

confirma lo que se dice en el papel & que estoy tratando,
que los Griegos vinieron à España eran Marselleses como
lo asegura Estrabon en el lib. 4. & su Geografía, refiriendo
los Pueblos & España en donde se introduxeron los Griegos
& Marsella y nombrando entre ellos Ampurias; pero confieso
à la verdad que no puedo comprehender lo que el Autor en el
Cap. 1.º nos dice & esto; se explica assi: pasemos à afirmar
quan vanamente pretendiamos hallar dentro & nuestros
confines el origen del espíritu humano (aquí habla el autor
metáforicamente) como en otros lugares del Capitulo) hasta
la venida de los Griegos Jónicos por los años antes de Christo
545. quando mas adelante parece se inclina à que eran los Grie-
gos & Marsella, pues asegura que las artes y ciencias de los
Griegos marselleses trasladados à su colonia Ampuritoria, debie-
ron sin duda extenderse por los naturales del País; que mejor
pueda que verlos abiaran el Alfabeto griego; no dudo que todo
lo habia leído nuestro Academico en Autores antiguos, pero no
puedo dexar & lamentarme que à lo menos no los haya nom-
brado, quando no ha tenido à bien citar los lugares & sus Obra-
En comprobacion & otras especies con que manifiesta su exu-
dicion, aunque menos interesante se ha dignado de indicar &
los pero en los puntos principales. El asunto del Cap. 1.º uni-
camente nos dice que todo el estubo en lo que se halla es-
crito en Estrabon de lo que me parece queda alguna obscu-

ridad en unia estas tan opuestas proposiciones; No obstante
digamos en defenja de nro Autor, que los Griegos Marselleses
eran oriundos de Focea Ciudad de la Provincia de Jonia en la
Asia, y que podian llamarse Foceenses, los Marselleses, aunque
sus Padres y Abuelos no hubiesen visto à Focea, y es constante que
Sivio en el lugar arriba citado, titula Foceenses à los Griegos de la Co-
lonia Ampuritana y da mayor firmeza y claridad à la Concilia-
cion de las dos proposiciones insinuadas, por mas que el autor de Cap.
8º no haya tenido por conveniente llamarlo à su favor.

De todo lo que parece resulta que los antiguos moradores
de Ampurdà, 545 años antes de la venida de Jesuchristo, segun el
calculo del autor de Cap. 8º, ó 327 como establecen nros Cronicos
de España, eran uidos y sencillos, pero valientes intrépidos y es-
forzados, y estos sus caracteres; pronunciaban el idioma Griego,
Hispano, assi como los de Galicia, el Francés ó Gallo junto con
el Griego originado de las dos naciones vivian allí, à que segun
un autor de no inferior nota se atribuye nombre Gallopre-
cos, y por decurso de los tiempos Gallegos y despues Gallegos, y assi
puede considerarse en nuestros Catalanes antiguos. En las
ciencias y Artes no debemos considerar tan idiotos à nuestros
antiguos que careciesen absolutamente de ellas, pero si quese-
rian muy escasas, y que solo sabian lo preciso y conducente
à sus necesidades físicas y segun su constitucion sencilla, à
mas que si merece algun asenso lo que nos dice Capmany
en el Prologo de su obra de el antiguo Comercio y artes de

Barcelona, poco ó nada puede averiguarse de las artes en
Cataluña antes de la invasion de los Sarracenos.

Conozco por Ex^{mo} he tras pasado los límites nuevamente
prescritos á los Revisores, pero puedo asegurax con toda verdad
que los deseos de ser útil, ó alomenos procurar lo á la Academia,
me ha obligado á cansar su atención; le he, bolver á leer el Cap^o 1^o
de nuestro Autor, y mi cordedad fué tal, que para formar
concepto me fué preciso estudiar el asunto, y consultar los
Art. cuyas opiniones y noticias resolví hacer partes, para
que V. Ex^{ta} se cerciorase mejor de lo que conduce al objeto que
se ha propuesto de la Historia de Cataluña, ^{por} si fuere, y su
agrado encarpar nuevamente al Académico que ha escrito
el Cap^o 1^o, lo illustre con las notas que sin duda tendria re-
servadas, y así se podría formar completamente concepto de
su útil trabajo, qual supone, ha sido mucho, y lo tengo por cie-
to. Este es mi dictamen, sabro siempre el mas acertado de
V. Ex^{ta}. Parna 20. Nbre de 1805.

D. D. Antonio Alegria